



DIRECTORA: ANGELA GRASSI

Núm. 3. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Enero 1874 | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

#### SUMARIO

Revista de Modas, por doña Joaquina Balmaseda. — MODAS: Trajes para visitas. — Vestido con túnica. — Vestido con túnica abierta. — Fichú de novedad. — Bata Princesa. — Berta para traje de sociedad. — Toquilla. — Fichú guarnecido de encaje. — Vestido para niña. — Vestido Princesa para niña. — Sombrero redondo de fieltro. — Sombrero de castor. — Sombrero de terciopelo. — Traje bordado para sociedad. — Chaqueta con chaleco. — Traje de calle. — LABORES: Relojera. — Porta-retratos. — LITERATURA: La Esperanza, por

Emilia Calé y Torres Quintero. — La Noche-buena, poesía, por Josefa Estevez G. y del Canto. — Gloria á Dios, poesía, por Adolfo R. Gamez. — Ángela, por Francisco Guerrero. — Las gaviolas de la reina Blanca, por Faustina Saez de Melgar. — El capital de la virtud, po. Ángela Grassi. — Consejos de Higiene, por la Condesa de Araceli. — Charadas. — Explicación del figurin. — Correspondencia.

#### REVISTA DE MODAS.

Todas las comunicaciones que de París recibo, se ocupan exclusivamente de los trajes lucidos en las visitas y recepciones del Año Nuevo, verdadera peregrinación impuesta por las leyes de buena sociedad, y en la cual se saludan hasta los amigos que lo hacen solo una vez al año: esta vez es la de Año Nuevo! Para estas visitas y recepciones, las damas francesas reservan sus más bellas galas, seguras de que su atavío va á ser analizado minuciosamente en un salon, á la luz del día, por sus amigas, y por las amigas de sus amigas... ¿Quién no se estremece á esta idea? ¿Quién no piensa con inquietud en el traje que ha de lucir cuando con motivo de días, luto ó regocijo, se tiene la imprescindible necesidad de visitar á una amiga, rodeada á su vez de todas las suyas? Por fortuna, vosotras, mis bellas lectoras, podeis exponeros sin temor á estos torneos de elegancia, porque vuestro CORREO DE LA MODA os ofrece de continuo modelos de trajes apropiados para todos los actos de la vida en sociedad.

En estos trajes de que me hablan, se advierte el gusto dominante de dos telas ó dos tonos en una misma: me hablan de uno de faya azul mineral, largo y magestuoso, plegada la parte de adelante y con ancho volante la parte de atrás, á gruesos cañones sujetos con lazos de terciopelo azul de tono más subido. Túnica de terciopelo azul, cerrada y cuadrada por delante con bolsillos, se abre de los costados en todo su largo, uniéndola ricas presillas de pasamanería del tono del vestido, y de la más alta, parten cordones rematados con borlas á sostener el pequeño pouf formado con cintas interiores. Completaba este traje, gola de terciopelo forrada de faya y sombrero de las dos mismas telas y dos tonos. Contrastando con este rico atavío, tengo á la vista un modelo de cachemir y faya, tan sencillo como elegante: la falda color Habana, lleva á la altura del bajo un ancho biés del mismo cachemir forrado de seda Habana claro ó color de ante, cuyo forro vuelve en ribetes, colocado el biés á pliegues muy separados que vuelven en abanico luciendo el forro: la túnica que repite por delante el mismo adorno, baja cuadrada por detrás con biés y fleco de color claro, y sobre el cuerpo Habana completa el traje un chaleco de color de ante con gola y lazo de ambos colores. El chaleco es siempre una prenda de vestir, pero las señoras que saben hacerlo, le



1 y 2. TRAJES PARA VISITAS.

1. Vestido con túnica abierta por detrás. (Véase el núm. 24).

2. Vestido con túnica abierta.

llevan del mismo color del traje en terciopelo si aquel es de faya, ó en faya si aquel es de cachemir. Entre las pequeñas variaciones que sufre el chaleco, merece citarse uno de forma *Directorio*, pequeño chaleco abierto por delante sobre una chupa muy larga con bolsillos-solapa y gola, juntando el chaleco sobre ella con un lazo en el pecho y abriéndose luego muy marcadamente los delanteros para dejar lucir la chupa. También entre los trajes de visita de principio de año han figurado túnicas de terciopelo negro ó de color, guarnecidas de encaje, ó de piel Marta ó petit-gris, verdaderos modelos de riqueza y

buen gusto, y alguna con la chaqueta separada de la falda y abrochada con rica pasamanería, además de la piel alrededor. Estas tienen un carácter polaco tan, confortable como de buen gusto.

Ahora, en trajes de baile os hablaré de lo más sencillo, porque siendo el gusto de la Moda un tanto recargado, nada tiene de particular que en los modelos de baile se amontonen los volantes, bullones, cintas, flores y joyas, produciendo una confusión de mal gusto. Entre todo lo que se lleva la mujer elegante elige, y este es su único secreto. Yo procuraré elegir para vosotras uno ó dos modelos de buen gusto.

Figuraos un vestido de faya rosa bajo, ideal, como las nubes sonrosadas del cielo del Oriente, y encima túnica de tul rosa, de mucho ropaje, aprisionado con lazos de faya y guirnalda de esa pequeña flor sonrosada, llamada primavera, flor sencilla, delicada, que da al traje un sello de distinción, casi de *castidad*, permítaseme la palabra, que sobresale victorioso entre lo abigarrado de la Moda actual. Otro de tarlatana blanca, tiene á bullones diagonales la parte de adelante y abierta sobre esta falda otra de cola cubierta de volantes de la misma tarlatana: el cuerpo escotado con alta gola que baja en peto por delante, lleva bieses de crespón china grana, y del peto descienden por los lados dos bandas de crespón grana, anudadas de trecho en trecho que sujetan la túnica á los costados. Estas ligerísimas ideas os servirán de base para vuestros trajes de sociedad, para los que podreis utilizar alguno de los vuestros variándole ligeramente. Como ya os he dicho, el traje abierto solo en corazón y con manga corta, ó larga bullonada, es muy de sociedad, pero en los de baile, que por lo ligero de su tela autoriza el escote, los cuerpos se adornan con las golas altas que acompañan toda la espalda y bajan hasta el peto, ó terminan en el centro del pecho con una rosa, supliendo una drapería la parte superior para redondear el escote.

Los peinados altos, y con algún tirabuzón medio deshecho para sociedad. El calzado, la botina siempre, de cabritilla para la calle con cartera y astracán en la parte superior, y para sociedad, de faya ó satén igual al vestido, con presillas del mismo satén que se abotonan á un lado en toda la parte anterior dejando lucir la media, adornando cada una de estas presillas un botón en cada extremo y un pequeñísimo lazo con hebilla en el centro:



la hebilla correspondiente al boton puede ser de nácar, de acero ó dorada. Los guantes de colores oscuros para la calle, con dos botones; con cuatro y aún con cinco y de colores claros, para salón y teatro; y para sin pretensiones y salidas matinales de cachemir, porque la Moda atiende también á la comodidad, y aunque no deba hacerse aprensiva ni predicadora una concesión cómoda ó razonada, la enaltece doblemente.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 y 2. TRAJES PARA VISITAS.

1 y 24. *Vestido con chaqueta abierta por detrás.*

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIII, figuras 34 á 41).

La falda de faya azul mineral, lleva por delante tres volantes plegados, cada uno de 13 cents. de ancho, y por detrás tres tiras de terciopelo que suben por los dos lados, y cuyos anchos son 10, 9 y 8 cents. respectivamente, estrechando á las puntas, cuyo adorno se repite en la túnica que tiene un paño corto por delante y dos por detrás, encontrándose las medidas exactas en la explicación de los patrones: la túnica va rizada con la falda á la misma cintura, pero la de encima, abierta del centro para dejar ver los pliegues muy dobles de la primera falda y unidos luego por abajo los dos paños con bridas de terciopelo y faya, con hebilla en el centro. La chaqueta merece especial atención por su graciosa forma, va adornada por abajo de un ribete de terciopelo y por tres cuellos al escote que bajan en el pecho á rematar bajo un lazo: estos tres cuellos emplean tres bieses de terciopelo forrados de faya, cada uno de 82 cents. de largo y de 6, 5 y 4 centímetros de ancho cada uno respectivamente, disminuyéndolos á las puntas. (Véase el núm. 24). Cada mitad de la espalda lleva distinta aldeta, la cual va marcada en los patrones así como el modo de rizarlas. El adorno de la manga le ofrecerá separadamente el número inmediato, y se compone de bieses y guarnición, ó bieses y vuelta. El lazo que adorna la aldeta por detrás se compone de bieses de faya y terciopelo de 7 cents. de ancho.

2. *Vestido con túnica abierta.*

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 4).

Este modelo es de paño de Lyon negro, y la falda lleva cordones y borlas de pasamanería. La túnica, muy abierta de adelante como un frac, lleva el escote en corazón y mangas anchas encima de otras justas, cuyo modelo, así como el de la túnica separada, dará en sus grabados el número que viene. El escote va adornado de un doble plegado de faya y muselina, y cordones y borlas de pasamanería completan la túnica y mangas. El patron de la túnica se completa con un paño al hilo en el centro redondeado por abajo para formar la cola, y el cual deberá tener un metro de largo por 55 cents. de ancho.

### 3 á 7. RELOJERA.

Labor de capricho.

*Materiales:* Canutillo de oro, terciopelo blanco y morado, 6 perlas de cera, 14 cuentas granate, 2 verdes, mostacilla de oro y de cristal blanco, granate y verde, carton y papel dorado, alambre vestido de algodón en rama y seda de coser.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. XI, figuras 24 y 25).

El núm. 4 representa la armadura de carton y alambre. La base de carton fuerte forrada de papel dorado, descansa en tres piés de alambre doble y abierto, cada uno de 19 cents. de largo: el círculo para el reloj, es también de carton, y tiene 5 cents. de diámetro, á cuya sortija de carton se rodea el canutillo por el cual se habrá pasado ántes un finísimo alambre, formando con el mismo los arabescos y adornos que embellecen la armadura. Completan la labor botones de diferentes tamaños cubiertos de terciopelo y bordados con una cuenta grande en el centro y pequeñas alrededor como muestran los números 5 á 7. El marco para el reloj y el respaldo van asimismo forrados de terciopelo y bordado de mostacilla el primero: los botones mayores son morados, los pequeños blancos y se bordan con cuentas de los colores indicados.

### 8. PORTA-RETRATO.

Mosaico de piña.

Remitimos para esta labor á nuestras lectoras á los trabajos de este género, cuya explicación tienen ya recibida aún en este mismo año. Este modelo tiene por único objeto aumentar la serie de este género de juguetes útiles, que tan agradable pasatiempo ofrece en las noches de invierno. Puede hacerse la armadura en carton y alambre, guiándose por la de la relojera anterior, pero si el cuadro es grande, es preferible comprarle de made-

ra, al que se clavará el mosaico con pequeñas puntas de París, después de hecho sobre carton.

### 9. FICHÚ-CHALECO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 10 y 11).

El patron ofrece las dos mitades del fichú, que son de distinta forma y se unen por las letras, marcándose la solapa con una raya lisa en el mismo patron: el chaleco se hace de faya verde reseda con vivos rosa bajo, y un biés estrecho rosa oculta la costura de la gola y se pierde bajo la solapa, empleando la gola dos bieses de faya de 74 cents. de largo por 5 de ancho rizada á tablas en toda la parte del cuello, y completándola otra interior de tul. Botones rosa y lazo de faya reseda completan el fichú.

### 10 y 11. BATA-PRINCESA.

(Patron y bordado en el pliego por el revés núm. XII, figs. 27 á 33).

Los patrones contienen las indicaciones exactas para el largo y el vuelo de la bata, aunque ellos no presenten sino la parte superior: la doble tabla de la espalda va cosida desde el cuello hasta la cintura, donde la sujeta una cinta interior á la cual se afianzan los cordones que parten de los lados á ceñir la bata en la cintura. La bata deberá ser de cachemir celeste ó grana, con el bordado blanco y los botones y borlas de pasamanería de ambos colores: debe ir forrada toda de franela.

### 12. BERTA PARA TRAJE DE SOCIEDAD.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XIV, fig. 42).

Forman esta berta bieses de 3 cents. y ruches de seda rosa, combinados con otros de tul de malines y bullones del mismo, todo armado sobre una forma de tul fuerte: la berta lleva alrededor un encaje de 5 cents. y lazos de la misma tela deshilados en las puntas le completan.

### 13 y 14. TOQUILLA DE PUNTO.

Los grabados que presentan la toquilla por delante y por detrás, indican claramente la manera de colocarla, no siendo más que un pañuelo de cuatro puntas. Se hace con lana céfiro blanca y se adorna con lazos de color, plegándola de adelante sobre la diadema de cinta y reuniendo el vuelo por detrás bajo un lazo, y las puntas con otro lazo debajo de la barba.

### 15 y 16. FICHÚ GUARNECIDO DE ENCAJE.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. V, fig. 12).

El fichú es de terciopelo negro, forrado de tul de Lyon y va adornado de encaje y entredós bordado de azabache. Consta de dos pedazos que se unen en el cuello por detrás, y la parte de adelante va cubierta de entredós á distancias graduadas, figurando el adorno escote cuadrado, y en la espalda dos puntas con entredós y encaje: un pequeño biés de terciopelo oculta la pegadura del encaje, y gola doble de terciopelo y tul adorna el cuello con lazo corbata por delante y otro por detrás, ambos de cinta de faya de color. La parte inferior del fichú, que se continúa como un chaleco, cierra con presillas de pasamanería.

### 17 y 18. VESTIDO PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego, por el derecho, número VIII, figs. 16 á 19).

El adorno de este vestido de poplín azul, consiste en botones dorados y biés de terciopelo azul que ribetea el traje todo alrededor, el cinturón, vueltas y bolsillos. Los delanteros de forma de sotana se cortan enteros y la espalda se corta separada uniéndola á ella la falda muy negada por medio de frunces; estos paños de atrás tienen cada uno 45 cents. de vuelo por abajo por 30 por arriba. El cuello, solapas, bolsillo y vueltas de manga, que todo lleva sus correspondientes patrones, van forrados de lino y dos patas al costado y cerrando detrás con un boton ciñen el traje.

### 19, 20 y 21. SOMBREROS.

19. *Sombrero redondo de fieltro.*

Es de fieltro negro de forma ovalada, con la copa de 11 cents. de altura y ala vuelta de 4, ribeteada de faya: alrededor de la copa va una cinta de faya de 6 cents. de ancho que termina á la izquierda con lazo que sujeta un broche, del cual parten plumas de dos colores.

### 20. SOMBRERO REDONDO DE CASTOR.

Es de forma muy original con ala vuelta todo alrededor y adornada de un ancho biés de faya pespunteado

por las dos orillas: la cinta que rodea la copa forma lazo muy doble, del que parten dos alas de pluma de vistosos colores.

### 21. SOMBRERO DE TERCIOPELO.

Con un fondo poco elevado, muestra un ala levantada por los lados, forrada de azul, siendo todo el sombrero por fuera, de terciopelo negro: cinta de faya negra le adorna, y del lado derecho le completa un grupo de mirosotis y capullos de rosa, del que parte un sprit.

### 22. TRAJE BORDADO PARA SOCIEDAD.

La falda de faya gris lleva dos volantes orillados de encaje blanco por arriba y por abajo y separados por una cenefa bordada en la misma falda: la túnica igual, recogida del centro por detrás, lleva encaje blanco alrededor y encima una cenefa bordada que sube por delante estrechando en el talle y ensanchando de nuevo en el cuerpo para terminar con un arabesco en la espalda: la manga le repite sobre el encaje: el cinturón con caídas, y los bieses que fijan el encaje deberán ser azules ó rosa, así como el lazo del cabello.

### 23. CHAQUETA CON CHALECO.

Córtase esta chaqueta por cualquiera de los patrones recibidos, utilizando los delanteros de un cuerpo para cortar el chaleco: los de la chaqueta van muy abiertos, y solo reunidos por un lazo en medio del pecho. Puede hacerse esta chaqueta en lana ó seda con adornos de terciopelo de un tono más oscuro: la gola de terciopelo forrada de seda blanca va realizada por un doble plegado de tul en la parte interior.

JOAQUINA BALMASEDA.

## LA ESPERANZA.

Hé aquí uno de los lemas más hermosos que Dios ha impreso en el corazón del hombre, desde que aún siendo niño sufre y gime, hasta que, después de haber pasado por más ó menos decepciones, baja al sepulcro, fin de todo lo humano.

Desgraciado el mortal que, creyendo negados para él sus favores, no siente iluminado su corazón por los rayos benéficos de la esperanza, y muy feliz si todo cuanto anhela llega á realizarlo.

Si en la vida se gozara incesantemente, las páginas que contiene el gran libro del destino, serían siempre floridas, y los placeres de la existencia tan dilatados cuanto hermosos; empero no es así, porque la contrariedad altera á cada momento la bella uniformidad de su encanto.

En vano el genio del hombre pretende en sus mágicos sueños presentar á nuestros ojos la aurífera corona de la gloria realizada, porque su risueña idealidad quedará sumergida en la impetuosa corriente del destino. La fatídica voz de la realidad, echándose imperante cual funebre crespón sobre la cuna de sus doradas y dulces ilusiones, le dirá: "despierta de tu sueño, mira en mí la verdad;" mas entónces, en medio de su dolor y de las lágrimas que vierte, del brillante celaje de la esperanza, brotan esas auras bendecidas, que son para el mortal el lenitivo más vivificante.

El corazón humano, lleno de necesidades, vive en la ilusión, porque sin ella no podría soportar la falta de una realidad. El adora un solo recuerdo grato que tenga, porque es necesario algo que le halague, y por consiguiente le es indispensable la esperanza para sostener esa vida de deseos.

Leed en el alma que sufre las varias y continuas vicisitudes de la humana vida, y en su fondo triste y desnudo de placeres, vereis destacarse hermosa la límpida aureola de la esperanza.

Preguntad al infeliz que ha quedado sin los autores de sus días al comenzar la carrera de la vida, con que endulza la triste amargura de su existencia, y él os dirá que la dicha de sus horas felices pasó fugaz, quedando solo una querida memoria, cual la de un sueño hermoso que nada deja sino el pesar de haberlo perdido; que cruzó ante su vista cual una sombra hechicera, fantástica y llena de todos los atractivos que sumergen al corazón en un letargo dulce; pero que su pasajero encanto solo le ha legado las lágrimas que ahora derrama. Abandonado en el mundo, al tender su lánguida mirada, halla un negro vacío, mas en su interior se alza una voz amante y cariñosa que, al prodigarle sus consuelos, le dice: "espera en mí."

Penetrad en la mísera choza del indigente, ó del que, tal vez habiendo gozado una regular fortuna, sufre bajo la opresora mano de un destino contrario, y observad como todo revela allí el sufrimiento, y en su frente está



marcado el sello de la desgracia. Allí no hay sonrisas, no hay corazones rebosando placer, pero sin embargo hay esperanza.

Cuando los rosados albores matinales saludan con sus primeros destellos á la naturaleza, anunciándola un nuevo día, y cuando el campesino deja el descanso compensador de sus fatigas, para continuar las tareas del día anterior, no creais que allí se goza; allí solo se saluda con lágrimas ese sol que hace sentir en la tierra su benéfico calor, pero también se espera.

Cuando el ténue crepúsculo vespertino ya inclina sus trémulos reflejos para depositar una mirada cariñosa en cada objeto que acaba de iluminar y comienza á mostrar silencioso su disco dorado, el bello astro de la noche, que desde su estelífero y aéreo pabellon contempla el universo, en aquellos momentos cobijan esas dudosas sombras las amarguras del sufrimiento que aún no han cesado de sentir todo el día el pobre, el desvalido, y sin embargo, si reparais bien esos rostros, manifiestan tranquilidad y resignacion. A qué atribuirlo? Ah! entre las muchas espinas sembradas en el camino de su vida y que forman un cuadro trazado con lágrimas y hiel, todavía crece una rosa bajo un cielo brillante y luminoso, y en ella fulgura con grandes rasgos esta divina palabra: *Esperanza!* Sí, todavía no se ha eclipsado para ellos su luz esplendorosa al cruzar la negra senda de las contrariedades. Hé ahí lo que da vida á su corazón.

El reo que ya en capilla cuenta con avidez los minutos que le separan de la inmensa eternidad, que mira la vida como una sombra ilusoria que ha pasado, no obstante, en esos momentos supremos, aún alberga su corazón un reflejo de esperanza; y si al fin en su aciago destino la ve terminada respecto á los hombres, entonces su mente sube hasta Dios y espera más que nunca, porque adora esa luz santa que al otro lado del sepulcro premia con su célico esplendor la resignacion y el arrepentimiento.

Espera el moribundo el instante de reanimarse, y el naufrago su salvacion en la débil tabla que pueda conducirle á una ribera.

Es la esperanza, pues, el mayor tesoro que el Hacedor ha concedido al espíritu humano. Borrada del mundo, sería este un caos de angustias y lágrimas, porque en el seno de ella se depositan los gemidos de todas las generaciones.

Esperanza! esperanza! yo te adoro, porque has alimentado muchas horas de mi vida, y hé aquí por qué te dedico un recuerdo de lo íntimo de mi corazón.

EMILIA CALÉ Y TORRES DE QUINTERO.

## LA NOCHE-BUENA.

Fragmento de un libro inédito.

Con los manteles más ricos, muchachas, cubrid la mesa, y á la luz de cien bujías en platos de oro se vean los succulentos manjares, dulces, frutas y conservas. Los vinos más esquisitos en mis copas de Bohemia brillen, y en los pebeteros derramad ricas esencias, que un convite quiero dar por ser hoy la Noche-buena.

Las criadas obedecen con placer y diligencia, que la esposa cuando manda más bien parece que ruega, y al ver su dulce bondad todos servirla desean.

Las criadas obedecen con placer y diligencia, mas entre sí van diciendo: "Sin duda á un magnate esperan."

A torrentes cae la lluvia, la noche está fría y negra, para muchos no será esta noche, Noche-buena.

—Muchachas, mirad quién llama, un golpe han dado en la puerta.

—Es un pobre viejecito que alguna limosna espera.

—Dejadle entrar; para él mandé preparar la cena.

Un ciego, un niño, una anciana, uno tras otro á la puerta han llamado, y también ellos sitio han hallado en la mesa, despues de haberse enjugado la pié de la chimenea.

Y la esposa diligente, feliz, alegre, risueña, muda los platos, les sirve con sus manos, que pudieran por lo finas y lo blancas dar envidia á la azucena.

El esposo escancia el vino, ayuda á la esposa tierna, y lo que goza su alma quién expresarlo pudiera!...

Camas de mullida pluma con fina holanda cubiertas, con ricas mantas de lana y cobertores de seda, preparé á mis convidados.... hermanos, dormid en ellas bendiciendo al niño Dios, que esta noche es Noche-buena.

Una criada murmura porque le parece aquella demasiada caridad; mas la esposa con severa aunque dulce voz, la dice: —Por qué al mendigo desdeñas?... Jesús con ser Rey de reyes, Criador de cielo y tierra, nació en un portal humilde y amó siempre la pobreza.

Para el pobre viejecito buena noche ha sido esta: el ciego, el niño, la anciana, en bendiciones expresan el bienestar que disfrutan, y para la esposa tierna oh! que noche tan feliz ha sido la Noche-buena.

JOSEFA ESTEVEZ DE G. DEL CANTO.

## Gloria á Dios; Paz á los hombres.

¡Gloria! celeste coro en las alturas sobre Bethlen cantaba; gloria al santo que del lóbrego averno con espanto, nace á borrar humanas desventuras!

¡Gloria al que mártir lavará con puras aguas de vida el terrenal quebranto! Gloria al que enjuga del mortal el llanto! gloria al Señor y paz á las criaturas!

Esto legion angélica decia, y la asombrada humanidad, de oscuro portal, miraba amanecer el día...

Gloria, Señor á tí; gloria murmuro; mas por tu historia de dolor cruenta, mira á la humanidad de paz sedienta.

ADOLFO R. GAMEZ.

## ANGELA.

### I.

A diez y seis leguas de Zaragoza, confinando por Norte con la provincia de Navarra y por Sur con la de Soria, rodeado de altísimas montañas, se encuentra un pueblo dividido en dos partes por medio de un puente por el cual se deslizan murmurando las aguas del río Queiles: tal es el pueblo de Tarazona, llamado por los años 724 Turiaso, como consecuencia del temple de sus aguas que recibe del Moncayo y sierras que de él dependen, las cuales se elevan á una altura sorprendente, dominadosus cimas veinte y cuatro pueblos que la circuyen. Es uno de los puntos veraniegos que más comodidades puede ofrecer al viajero que va huyendo de los rayos abrasadores del sol del Mediodía. Todavía tenemos profundamente grabadas en nuestra memoria las impresiones que recibimos años há, cuando en la aurora de nuestra juventud fuimos, mejor dicho, volvimos á Tarazona, nuestro pueblo natal, á buscar un remedio, ó siquiera un paliativo á nuestros padecimientos físicos y morales. Todavía nuestra vista se sorprende, y cuidado que no nos ciega la pasión, al recordar al pintoresco panorama que presenciámos. Todavía nuestra fantasía nos representa los nevados aéreos picos que se nos dibujaban en cercana perspectiva. Todavía! decimos por último, creemos aspirar la fresca brisa emanada de las blanquísimas alturas y perfumada con los aromas desprendidos de las infinitas florecillas y fragantes arbustos de los jardines del Repolo; y nuestro oído parece escuchar atento los melodiosos trinos del ruiseñor, mil veces repetidos por los ecos de los frágilísimos montes que limitaban por doquier nuestro horizonte.

Ayuntamiento de Madrid

Las aguas del Queiles y las de otros ménos caudalosos, que nacen como el primero en las faldas del eminente Moncayo, se reúnen en el pueblo de San Martín y discurren por la acequia de Irnueles. La del Seles, que recibe el agua de un copioso manantial que nace á 200 pasos de la ciudad llamado el Ojo de San Juan, maravilla de la creación y manantial de inmensa riqueza. Los Tarazoneses orgullosos dirigen los viajeros á aquel sitio, por demás delicioso, para que admiren cómo sus aguas puras y cristalinas de entre unas peñas se deslizan murmurando por sus vertientes á un río ó lavadero hecho al intento de piedra ó peña caliza perfectamente labrado, y guareciéndole de los rayos del sol una profusa arboleda de frutales, álamos y chopos por ambas márgenes del río, hasta que sus aguas se pierden en lo interior de esta ciudad, lamiendo silenciosamente los arcos-cimientos de una de las muchas fábricas de paños que las aprovechan en sus labores, así como una veintena de casas del vecindario que atraviesa, viniendo á confundir su corriente por medio de un acueducto en el de Queiles.

Tiene la ciudad edificios notables, tales como la Catedral, monumento artístico que aparece majestuoso al lado opuesto del río Queiles, elevándose gallardamente dos torres en los ángulos de la fachada principal, que da frente á la plaza de la Seo. Su arquitectura, de un gusto admirable, así exterior como interiormente, deja extasiada la vista del que por vez primera la visita, sintiendo allá en el alma un no sé qué misterioso recogimiento imposible de describir. Lo elevado de su cúpula, arcos y columnas de granito labrados con perfeccion y al gusto de aquella época; la profusion de capillas y claustros por demás desahogados y lo severo de sus pinturas al fresco, la convierten en un tesoro del arte y digno del célebre arquitecto y escultor Tudelilla, y del no ménos admirable pintor Francisco Jimenez.

Ciudad conquistada por el Rey D. Alonso I de Aragón el día seis de Abril de 1119. Corte de Don Pedro III de Aragón en 1283. De D. Fernando V de Castilla en 1484, y de D. Felipe II en 1592.

Patria de hombres célebres. Tiene varias parroquias y algunos otros edificios notables que omitimos por no molestar á nuestras cariñosas lectoras en tan larga digresión, bien á pesar nuestro, que no encontramos palabras suficientes con las cuales rindamos justo homenaje al pueblo que nos vió nacer.

Pero forzoso será dejar á un lado la tortuosa y enmarañada senda de las divagaciones y preámbulos, para pene, trar de lleno en el asunto que ha puesto la pluma en nuestras manos.

### II.

Hacia el año 1485, vivían en la ciudad de Tarazona, en un soberbio palacio é indisolublemente unidas por el matrimonio, dos personas de antigua nobleza y viejos pergaminos y de avanzada edad.

Una linda jóven, más bien una niña por demás encantadora, que apenas contara quince primaveras, y un gallardo mancebo que, á juzgar por su rostro, no pasara de los veinte abriles.

A la caída de una tarde de invierno, hallábanse nuestros cuatro personajes muellamente reclinados en sillones de alto respaldo, en derredor de una mesa cubierta de blanquísimo mantel, denotándose bien á las claras habían dado término á una opípara comida á juzgar por los restos que yacían esparcidos de un lado para otro, y que un doméstico iba recogiendo haciéndolos desaparecer.

El anciano, dirigiéndose á la jóven, se expresa en estos ó parecidos términos:

—Ama á Julia como yo amé á tu querida madre.

Estas fueron las últimas palabras de mi anciano padre al morir; no ignoraba las relevantes prendas de mi amada y el ciego amor que por ella ardía en mi pecho.

Y los ojos del anciano se cruzaron con los de su esposa, ardiendo en ellos el fuego de una verdadera pasión, que ni el trascurso de los muchos años pudieron extinguir.

—Ama, pues, Angela querida, á tu prometido Enrique como tu buena madre me ama á mí.

La madre de Angela amaba en efecto con delirio á su esposo. Este prosiguió.

—El padre de Enrique, de ilustre cuna, de alta nobleza, hombre poderoso y honrado, bendijo en sus últimos momentos á su hijo, rogándole que fuese tu esposo, encargándole en su postrer suspiro que te idolatrara como él idolatraba á su esposa.

Y una profunda reverencia del jóven, dirigida al noble anciano como corroborando el aserto, fué su contestación, animándole á exclamar de nuevo:

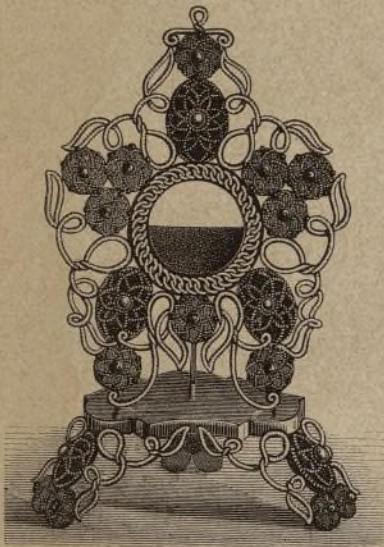
—Sé digna de él, Angela, y desde el cielo bendeciremos tu enlace, si es que el peso de los años no nos lo permite hacerlo acá en la tierra.

Y los dos esposos, húmedos los ojos por una lágrima asidos del brazo del doncel, desaparecieron



## III.

Mas así que se ve sola la jóven, parece como que las últimas palabras de su anciano padre la han abismado en profundas reflexiones. Sus movimientos, llenos de abandono, la mirada lánguida y penetrante que alguna vez levanta humilde hácia el cielo como para pedirle



3. Relojera adornada de botones y cuentas.  
(Véanse los núms. 4 á 7).

amparo y protección en su inquieta esperanza, los ligeros suspiros de una respiración agitada, y aquella mano aplicada inadvertidamente sobre el corazón para detener sus latidos, todo indicaba en ella las ardientes aspiraciones que hacían ya palpar su pecho.

La educación había completado en ella la sensibilidad y ternura con que la había dotado naturaleza. Lejos de rodearla de adúladores que pudieran romper aquel tierno corazón, sus padres



ción había desarrollado en Angela los sentimientos nobles y religiosos que dan una idea perfecta del bien y del mal. Humilde en su trato, sumisa, generosa, benéfica, modesta y pura como un ángel, oía los preceptos de sus padres y obedecía sus mandatos con no menos respeto y veneración.

Contaba los quince años, y podía com-



8. Porta-retratos.

pararse con una de aquellas bellezas que los poetas nos presentan como tipo ideal de sus deliciosas creaciones. Era de admirar la indefinida delicadeza de sus líneas, la melancólica pureza de sus tintas, el candor de su mirada y la graciosa expresión de su semblante. Su cutis transparente, reflejaba los primeros colores de la aurora porque el fuego de las pasiones no había agitado la atmósfera de su vida, y la blanca palidez de su semblante, embellecida por una nube de rosa,



10. Bata Princesa presentada por delante.

9. Fichú cerrando al costado.



5. Boton para la relojera núm. 3.



4. Armadura para la relojera núm. 3.

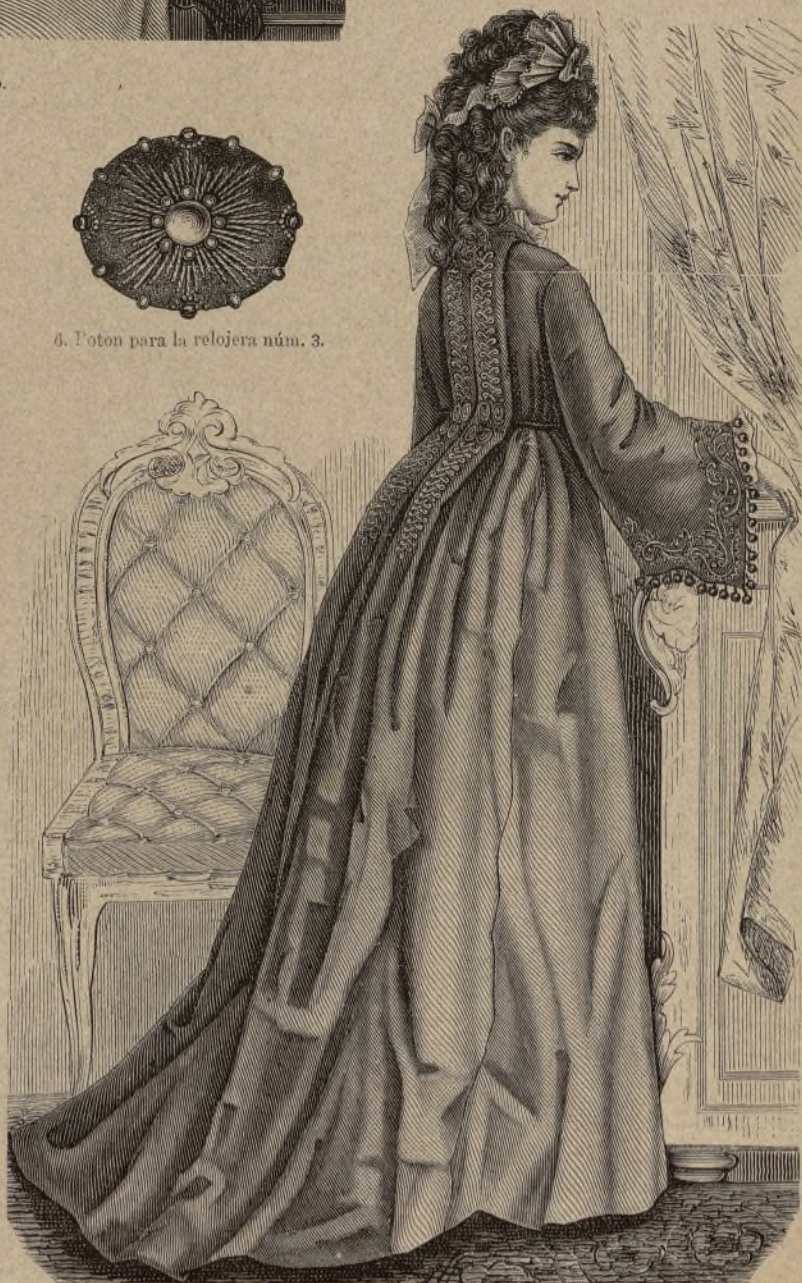


6. Boton para la relojera núm. 3.



7. Boton para la relojera núm. 3.

la habían educado, desde su más tierna edad, en los principios y máximas de los libros santos, cosa inusitada entre los grandes que prescriben á sus hijos al orgullo como un deber, el despotismo como una virtud, y los caprichos y la inconstancia como cualidades inherentes al alto nacimiento. Este sistema de educa-



11. Bata Princesa presentada por detrás.





Pl. 201.

1107

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Senoras.*

Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid





13. Toquilla hecha de un pañuelo de punto.

se destacaba sobre el fondo de ébano de su blonda cabellera. Risueña en el descuido de su naturalidad, descubría en sus encendidos lábios un mundo oculto de deleites, y si la sonrisa apartaba de sus facciones el sello que imprimió aquel recuerdo, las gracias abrían un surco encantador en el centro de sus rosadas mejillas.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

## HISTORIA DE FRANCIA.

### LAS GAVILLAS DE LA REINA BLANCA.

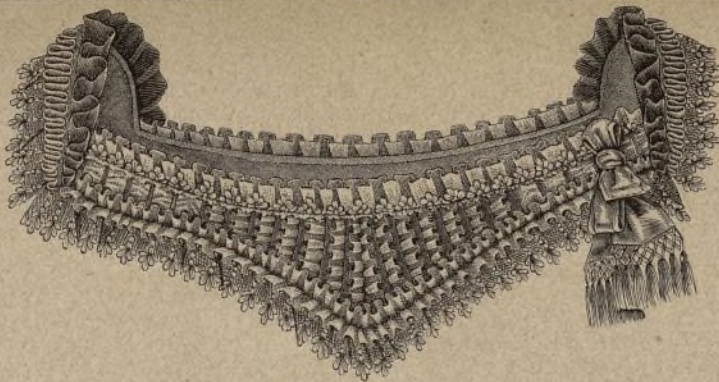
Entre los principes y las princesas que han reinado en Francia, dos sobre todos han dejado sus nombres más popularizados: el uno es Enrique IV, de quien un poeta cuyo juicio debe atenderse, ha dicho que *era el solo rey de quien el pueblo guardaba memoria*. El otro es Blanca de Castilla; esta princesa española, hija de Alfonso IX y de Leonor de Inglaterra, nació en Burgos en 1135. Alfonso, su padre, fué uno de los más ilustres reyes de Castilla; amaba apasionadamente las letras y las artes, y honraba á los sabios y á los poetas.



17. Vestido para niña presentado por delante.

Los cronistas y los historiadores, cuentan maravillas de la infancia de Blanca y de su inteligencia precoz, de su caridad y de su piedad. Recibió una educación demasiado elevada para aquellos tiempos y para su sexo, pues á los doce años hablaba y escribía el latín, el español, el inglés, el francés y el italiano. A los quince era, según el dicho de un contemporáneo, "la más bella dama de su tiempo."

Por esta época, hacia el año 1200, fué cuando Felipe Augusto firmó en una pequeña villa de Normandía con Juan sin Tierra un tratado de paz, en el cual convinieron que su hijo mayor, que contaba entonces diez y siete años, se casara con la hija de Alfonso IX, que tenía quince, debiendo ella llevar en dote



12. Berta para traje de sociedad.



14. Toquilla hecha de un pañuelo de punto.

30.000 marcos de plata y un cierto número de villas y de plazas que Juan sin Tierra le cedía.

La grande Eleonora de Guyenne fué encargada por los dos soberanos de ir á pedir la mano de Blanca, y de conducir á Francia á la joven princesa Eleonora, pues llevó á la futura reina de Francia, saliendo de Castilla seguida de una numerosa corte de damas y caballeros.

Al llegar á la frontera, la joven princesa volvió sus miradas hacia su patria, dándole un eterno adiós; sentía dejar de ser española para ser completamente francesa; pero hizo voto de consagrar á su nueva patria todo su amor, toda su abnegación y toda su energía, y no faltó á su palabra.

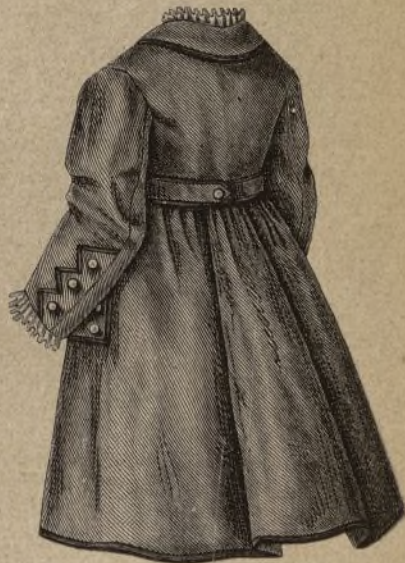
No nos detendremos en referir los acontecimientos que tuvieron lugar en Burdeos, que afectaron á Eleonora impidiéndola continuar su marcha, por lo cual envió la real desposada, con el arzobispo, que se dirigieron seguidos de su corte hacia Vernon, donde las cortes de Francia y de Inglaterra las esperaban.

Por entonces estaban interrumpidas las relaciones entre las cortes de Francia y de Roma, porque habiéndose Felipe Augusto separado de su mujer Ingelburge de Dinamarca, para casarse con Merania; el Papa, que exigía volviese á tomar la primera, había puesto el reino en interdicto, por lo cual todas las ceremonias del culto estaban suspendidas, por cuya razón el rey de Francia casaba á su hijo en Vernon, donde con este

15. Fichú guarnecido de encaje. (Véase el núm. 16).



16. Fichú guarnecido de encaje. (Véase el núm. 15).



18. Vestido para niña presentado por detrás.

motivo tuvieron lugar las fiestas más brillantes y los más célebres torneos que había presenciado esta villa. El futuro esposo fué ligeramente herido en uno de los torneos.

Los buenos parisienses festejaron también la entrada en París de los jóvenes desposados, conquistando Blanca desde luego todos los corazones, por su belleza, su gracia y su afabilidad.

Esta joven princesa ejerció bien pronto sobre su marido una poderosa influencia; era más instruida y más inteligente que él. Felipe Augusto no tardó en conocer su superioridad, y más de una vez se arrepintió de no haber seguido sus consejos. Habil y modesta, á la vez se mantenía siempre en segundo término, pero estudiaba los negocios y se ponía al cor-



riente de todas las cosas, haciéndose sobre todo bendecir de los pobres á quienes socorría con grande solicitud.

Cuando llegó á ser madre, desplegó toda la bondad de su alma y toda la grandeza de su carácter en el cumplimiento de sus nuevos deberes.

En 1215 los ingleses por Juan Sin Tierra, enviaron cerca de Felipe Augusto una diputación de barones de la gran Bretaña, encargados de ofrecer la corona á su hijo. Felipe Augusto, que conocía á los ingleses dudaba; pero vencido por su hijo y por Blanca consintió, poniendo por condición que la diputación inglesa quedaria en rehenes en París mientras que una comisión de franceses irían á Londres á asegurarse de la realidad de la proposición hecha por los ingleses. El Papa Inocencio III prohibió á Felipe Augusto aceptar la corona de Inglaterra para su hijo, y el viejo rey, furioso, hizo partir inmediatamente á Luis y á Blanca, que se embarcaron en Calais con un séquito numeroso y una pequeña armada.

Blanca organizó el reino con una habilidad y una sagacidad admirable; y ella hubiera llevado noblemente la corona y fundado una dinastía en Londres, si su esposo hubiera poseído sus cualidades. Desgraciadamente tuvo necesidad de volver á Francia para velar por más grandes intereses, y Luis, durante su ausencia, cometió falta sobre falta; los descontentos se sublevaron, marchó contra ellos y fué vencido. Sabiendo este desastre Blanca imploró á Felipe Augusto pidiéndole socorros para su marido: el rey reusó, y ella le amenazó con buscarlos en otra parte. Felipe Augusto, que sabía de lo que era capaz, se decidió á enviarle tropas, pero era tarde. Luis había sido obligado á abdicar la corona en favor de Enrique III.

Blanca sintió profundamente este golpe, como esposa y como madre; pero ella no se dejaba abatir: murió á poco Felipe y la dejó la Francia gloriosa y fuerte.

Luis VIII subió al trono, pero fué Blanca quien reinó. Ella inauguró su reinado con actos de beneficencia, libertando á los siervos, soltando á los presos, y fundando instituciones caritativas que dieron á su nombre un brillo que dura todavía. Se opuso desde luego á que Luis VIII tomase parte en una guerra contra los herejes, y disfrazó su negativa haciendo al Papa una oferta de cien mil marcos de plata.

El conde Raimundo de Tolosa fué excomulgado y sus bienes fueron adjudicados á la Francia. Blanca dudó ceder; Luis se puso á la cabeza de las tropas; puso sitio á Avignon, y fué gravemente herido. Se pretendió trasladarle á París; pero la fiebre aumentó y no pudo pasar de la Auvernia, donde murió, declarando á Blanca regente del reino.

Blanca, al saber la muerte del rey, comprendió lo peligroso de su situación y la importancia de sus deberes de madre, sospechó la resistencia que iba á encontrar de parte de la grandeza, que reusarían la autoridad de una extranjera que no era nombrada regente por el testamento del rey, sino proclamada como tal en su lecho de muerte en presencia de muchos personajes.

No tardó en formarse contra ella una liga importante, en la cual entraron los más poderosos señores con la intención de nombrar regente del Reino á Felipe, conde de Boulogne, tío paterno del joven rey Luis IX; pero Thibault, conde de Champagne, quedó fiel á la reina é hizo en su defensa prodigios de valor.

Gracias á él Blanca, escapó de una emboscada que sus enemigos habían dirigido contra ella al volver á París con su hijo. Por los esfuerzos inauditos de este príncipe, fué disipada la liga, aunque se reformó al año siguiente con el apoyo de la Inglaterra.

Esta última liga era mucho más peligrosa, porque tenía á su cabeza á Pierre Mauclerc, duque de Bratagne, á Enrique III y á Thibault mismo que abandonó el partido de la reina.

Blanca, sin dejarse abatir, hizo frente á la tempestad y se puso con su hijo á la cabeza de las tropas, desplegando un valor, una firmeza, una calma y una presencia de espíritu que llenó de admiración á sus mismos enemigos. Sin embargo, la lucha era demasiado desigual, y ella hubiera sucumbido si Thibault no se hubiera puesto de nuevo en su partido, y gracias á él, la liga fué otra vez vencida.

Después de seis años de turbulencias y de guerras, Blanca conquistó al fin la paz, su poder fué incontrastable, su autoridad respetada y su persona adorada. ¿Y cómo no serlo? Ella fundó multitud de asociaciones benéficas que hicieron su nombre querido en toda la Francia.

Un día de invierno que se paseaba cerca de Beauvais con algunas damas en la bella floresta que se extiende alrededor de la villa, al pie de un castillo construido por sus órdenes, que domina el valle de Bray, encontró una pobre vieja que sucumbía bajo el peso de un enorme haz de leña, y aproximándose á ella, la dijo con bondad:

—¿Y qué, mi buena mujer, á vuestra edad estais obligada á llevar ese grueso fardo para calentáros?

—Ah! llevarle... si fuera esto solo, señora, no sería nada; pero es preciso recogerlo y ocultarlo, pues si fuéramos sorprendidos mis pobres hijos y yo, nos castigarían.

—Dios mío! castigados, y por quién?

—Por los guardas del rey; ellos no tienen piedad y nos conducirán á una prisión.

—A una prisión... pero yo no lo quiero!

—Ah! vos no lo queréis; eso es muy fácil decirlo, mi buena señora, pero hacerlo es otra cosa, á menos que vos no fuérais la regente, la madre muy amada de nuestro joven rey, no haríais nada. Ah! si ellos lo supieran!... Son tan buenos, que bien pronto cambiarían las cosas.

—Lo creéis así? ¿Y qué es preciso que ellos hagan para conseguirlo?

—Señora! ¡que tengan piedad de los pobres y les den leña para calentarse durante el invierno!

—Si eso puede hacerse, se hará, mi buena mujer, y no será en valde vuestro encuentro con Blanca de Castilla, la madre muy amada, como vos decís, de vuestro joven rey.

Después de estas palabras la noble princesa acompañó á la pobre mujer hasta su casa para que no fuere molestada por los guardas, y más tarde dió una orden que hizo firmar á su hijo para que todos los años en el mes de Abril se hiciera una corta en los montes comunes, y su producto se repartiese entre los habitantes pobres del país.

«Que los particulares vigilen sus propiedades, nada tiene de particular; pero los reyes deben dar el ejemplo, y desgraciados de los que no le den, porque Dios les abandonará, y mi hijo no será nunca de este número, dijo la reina.»

La orden firmada por el rey fué bien pronto puesta en práctica, y conocida en el país, gracias al relato de la buena anciana con el sobrenombre de *las gavillas de la reina Blanca*. El sobrenombre de esta donación conmovió mucho á Luis IX, que no era ya un niño, sino un gallardo joven de veinte años, que reunía en sí todas las perfecciones y todas las virtudes.

Fuó preciso bien pronto casarle. Blanca le eligió para esposa á la cuarta hija de Raimond Beranger, conde de Provençe, siendo este matrimonio tan conveniente, celebrado con gran pompa el 20 de Mayo de 1233.

Lo mismo antes que después de su matrimonio, Luis IX, á quien su madre había formado por sus lecciones, y que fué tan grande como hombre, como rey y como cristiano, se mostró siempre el hijo más sumiso y el más obediente; desde niño había aprendido á respetar á su madre, habiendo podido apreciar su valor y su sabiduría, y seguido siempre sus consejos, porque Blanca tenía todo el arrojo y decisión del hombre y las cualidades y gracias más esquisitas de la mujer.

Educado por una madre tan grande y tan fuerte, cedió siempre á su voluntad, excepto en una circunstancia donde creyó interesada la religion. Profundamente afogado por los males que sufrían los cristianos al otro lado del mar, miró como una cobardía el abandonarlos. Tuvo por entonces una enfermedad, durante la cual hizo voto si recobraba la salud, de tomar la cruz y correr al socorro de los cristianos. Restablecido ya, no pensó si no en cumplir su voto, y no se dejó persuadir por las amonestaciones de su madre, resistiéndose á su voluntad por la primera vez de su vida.

—Se lo he prometido á Dios, dijo él, y nada puede hacerme retroceder.

Luis partió, pues, con su mujer, proclamando por segunda vez á Blanca regente del reino. La reina madre desolada los acompañó hasta Cluny, donde se separaron para no volverse á ver.

Después de la partida de su hijo, empuñó con mano fuerte las riendas del estado, y tuvo más de una vez á nombre de Luis IX ocasión de resistir á los enemigos de la Francia. Entre otros, en 1251, reprimió los excesos cometidos por los pastores, así nombrados, porque casi todos estaban guardando rebaños. Se puso á la cabeza de las tropas haciendo entrar en orden á esta multitud de aldeanos que se habían reunido con el pretexto de hacer una cruzada para librar á Luis.

Ella defendió siempre los intereses del pobre contra el rico, del débil contra el fuerte, haciendo bendecir su nombre y su poder. Así el pueblo de las campiñas, reconocido á lo que hacia por él, no ha querido, á pesar de seis siglos pasados, que esta generosidad partida de tan alto, cambiase de nombre, y llama todavía á la distribución de leña que se hace el mes de Abril entre los habitantes de las aldeas de la Floresta de Thelle, *Las gavillas de la reina Blanca*, bendiciendo su nombre al recibirla.

Los cambios frecuentes de gobierno, los procesos y las disposiciones que han podido tener lugar después de esta concesion entre los frailes y las autoridades, y aún las mismas revoluciones, no han podido abatir esta costumbre, ni impedir que los aldeanos le conserven su nombre: tambien los más ignorantes, entre los que toman parte en esta donación, dicen todavía bendiciéndola, que vienen de recibir su parte de *Las gavillas de la reina Blanca*.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(Traducción).

## EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

Hace muchos años habitaba en esta ciudad un honrado matrimonio: él se llamaba Juan, ella Catalina: eran pobres, vivían de su trabajo, pero se amaban; y Dios había vendido su union enviándoles uno tras otro cinco ángeles que alegraban su modesto hogar con sus juegos infantiles. El sexto murió al nacer, y Catalina, inconsolable, buscó á otro niño á quien alimentar á su seno y servir de madre.

Presentósele con este objeto un caballero desconocido. Llevaba en sus brazos á su hija recién nacida, huérfana, según dijo, de madre, y pretextando un largo viaje que debía emprender al día siguiente, dejó en sus manos una fuerte suma, y se alejó prometiéndola escribirla lo más pronto que le fuese posible.

Pasó el tiempo, y el desconocido no escribió; concluyóse el dinero, y no volvió.

—Tendré un hijo más! exclamó entonces la buena Catalina.

Mas ah! la salud es el capital del pobre. Su marido cayó enfermo y no pudo trabajar. Con la ausencia del trabajo entraron las privaciones y la miseria en la modesta casa.

—Por qué no pone V. á esa niña en el hospicio? decían á la buena mujer sus vecinas.

—Libreme Dios! respondia vivamente Catalina; cuando él me ha enviado este presente, sabrá por qué lo ha hecho.

Y con una abnegación sin límites, con una fe constante en la Providencia, llevó á cabo su generosa obra, trabajando día y noche, implorando la compasión de las personas caritativas, privándose hasta del preciso sustento para subvenir á las necesidades del pobre enfermo, de sus hijos y de aquella hija adoptiva que Dios había confiado á su materno celo.

Y la Providencia no le faltó jamás; no la faltaron jamás las buenas almas.

Pero Dios quiso sin duda que fuese más brillante la aureola, que debía ceñir en la otra vida.

Su esposo murió: el dolor y el exceso de trabajo rebarron las fuerzas á la triste viuda, y quedó postrada en el lecho, agobiada por una enfermedad larga y penosa.

Y entonces fué cuando halló la recompensa de su noble acción, que el que hace bien siempre encuentra bien en este mundo. Vió entonces á la niña abandonada, que solo contaba nueve años, ponerse al frente de la casa y reemplazarla, mostrando igual abnegación, igual esfuerzo que ella.

No era mayor que sus hermanos adoptivos, pero era más inteligente, y tenía llena de inmensa gratitud el alma. Dirigióse con ánimo inalterable á los dueños de los almacenes que proporcionaban labor á Catalina, y la pidió para ella. Los mercaderes se sonrieron al oír su petición, pero sin embargo no dejaron de entregársela. La niña trabajó bien, trabajó aprisa: lo que no alcanzaba á hacer, lo disimulaba la indulgencia de los comerciantes, que en el mundo hay muchas, muchas buenas almas. Llegaba la generosidad de estos hasta pagarla el doble de lo que valía cada pieza.

Esto no obstaba para que la pobre niña no tuviese que trabajar noche y día, dedicando sus momentos de ocio á cuidar de sus hermanitos, á cuidar de la triste enferma, y á pesar de tan improba tarea, crecía y se desarrollaba y ostentaba dos rosas en sus mejillas, porque la actividad benévola del alma es como el rocío de la mañana, que comunica vigor y lozanía á las flores.

Y no fué porque no tuvo que sufrir amargas y dolorosas pruebas. De sus cinco hermanitos, tres murieron sin que nadie más que ella los velase, sin que nadie más que ella les cerrase los ojos para que durmieran en paz el postrer sueño.

Tambien espiró poco tiempo después en sus brazos la buena Catalina, que fué á ceñir en los cielos la corona esplendente de los justos.

Quedó sola la heroica niña al cuidado de los huérfanos. Había aprendido á hacer flores, y mostró una habilidad tal, que todas las señoras se disputaban las graciosas guiraldas, los frescos ramilletes que salían de sus manos. Con esto pudo subvenir á la educación de sus hermanitos adoptivos; hoy el uno es un excelente mecánico, el otro dorador; ambos se han casado y establecido, y mi protegida, ya coronada la obra de su filial ternura, desea descansar del rudo trabajo á que por tanto tiempo se ha visto condenada.

Nada, pues, más conveniente para ella, que estar al lado de V., nada más conveniente para V. que tener á su lado á una jovencilla tan buena y virtuosa. Se llama Marta, y quizás llegue hoy mismo á la Aldea. Recíbala V. como una madre, con la seguridad de hallar en ella una buena hija.

—Diez y siete años! interrumpió diciendo Rosalía, será tan alegre como yo, y verá al menos una cara risueña entre las caras sombrías que me cercan!

—Ves como no te molestará? repuso Raimunda dirigiéndose al enfermo.

—Pero tía, exclamó éste con impaciencia, cree V. en esa historia? Busque V. y hallará. Busque V. aún en esos hechos que parecen tan sublimes, busque V. el vil egoísmo, el sórdido interés, y los encontrará.

—Dios ha dicho, buscad y hallareis, interrumpió vivamente el sacerdote; pero hablaba del bien y no del mal!

Cortáronle la palabra las señas angustiosas de Raimunda.

Acaso tenía razón en interrumpirla, porque una sonrisa irónica entreabrió los labios de Pablo, que murmuró con tono sombrío.

—El bien, el bien! Qué apariencia tiene! ¿Quién lo ha visto?

Luego su rostro se tornó si cabe más pálido, sus manos se crisparon.

—Vamos adentro, vamos!... exclamó Raimunda, levantándose rápidamente, y descubriendo con este movimiento que no era tan solo flaca y angulosa, sino tambien corcoba.

Era ya tarde. Pablo había dejado caer la cabeza hacia atrás, y una convulsion horrible contraía todos sus miembros.

—María

panto.

—No ch

de mal hu

ria una ton

Y mient

la jóven co

entre los

jarla.

En aque

distancia

teniéndose

allí reina

Rosalía

Luego ech

gría, y vol

Era Mar

los desdich

Ocupado

á su apose

atención e

—Aquí

no debe V

han hecho

Hizo lle

la habian

mano:

—Quier

—Oh! n

de salir d

tro leguas

—A dó

chacho qu

pueblo.

—En bu

—Tan r

—Muy

—Oh! v

—No h

hombres.

ra. ¡No,

viera á su

Y como

pensamien

—Supu

se pasa es

blaremos.

El jard

do en an

dos mitad

radoras,

te de allá

una hern

Rosalía

que pose

la ribera

dera, pin

nas del s

bierto co

madresel

En su

no habia

—Crea

importan

usted hab

en torn

viviendo

pueblo. ¿

do atrás?

pueblo A

ten de la

represent

aquel en

á recibir

sus pare

que segu

á mil h

toda la

la diré,

parece u

una grut

neas, se

año, y n

las á qu

parte de

antigüe

la calza

gua y fu

aquí, en

que sep

Pero

estamos

elato de



—María Juana! Diego! gritó Raimunda llena de espanto.

—No chille V. tanto, tia, exclamó la jóven con acento de mal humor; estos achaques le dan á cada paso, y sería una tontería inquietarnos por ellos.

Y mientras todos se agitaban alrededor del enfermo, la jóven cogió una pasionaria que asomaba su corola por entre los pámpanos, y se puso tranquilamente á deshojarla.

En aquel instante paró un coche de colleras á poca distancia de la casa, y el zagal se acercó á la puerta, deteniéndose indeciso al ver el tumulto y la confusion que allí reinaban.

Rosalía se acercó á él y le dirigió algunas preguntas. Luego echó á correr hácia el coche dando alaridos de alegría, y volvió arrastrando consigo á otra jovencita.

Era Marta, que llegaba en muy mala hora, como todos los desdichados.

Ocupados amos y servidores en trasportar á Pablo á su aposento, salieron de aquel sitio sin siquiera fijar la atencion en ella.

—Aquí suceden cosas muy tristes, la dijo Rosalía, y no debe V. extrañar en lo más mínimo la acogida que la han hecho. Ya se lo contaré á V. todo.

Hizo llevar el exigüe equipaje de Marta al cuarto que la habian destinado, y luego repuso, cogiéndola de la mano:

—Quiere V. tomar algo?

—Oh! no señora, respondió Marta; he comido ántes de salir de Soria, que segun creo no está más que á cuatro leguas de aquí.

—A dónde vas, Diego? preguntó Rosalía á un muchacho que salía á la sazón de la casa y se dirigia al pueblo.

—En busca del médico.

—Tan malo está?

—Muy malo!...

—Oh! vaya V.! exclamó Marta consternada.

—No hago falta! respondió la jóven encogiéndose de hombros. Luego repuso con un ligero acento de amargura. ¡No, no hago falta: mi primo se pondría peor si me viera á su lado!

Y como haciendo un esfuerzo por desecher enojosos pensamientos, prosiguió diciendo:

—Supuesto que no quiere V. tomar nada, y mientras se pasa este accidente, véngase conmigo al jardín, y hablémos.

El jardín estaba contiguo á la casa, y bajaba escalonado en anfiteatro hasta un profundo vallecito cortado en dos mitades por el riachuelo, de ondas suaves y murmuradoras. De la parte de acá habia una huerta, de la parte de allá un espeso bosque en cuyo centro descollaba una hermita derruida.

Rosalía, enseñando á su nueva amiga las flores raras que poseia, y los magníficos árboles frutales, llegó hasta la ribera del riachuelo, franqueó su puentecillo de madera, pintado de verde, y fué á sentarse junto á las ruinas del santuario, cuyas desquebrajaduras habian cubierto con solícito afán el verdé musgo y las piadosas madre selvas.

En su deseo de hacer ostentacion de sus dominios, no habia tenido en cuenta el cansancio de su compañera.

—Creo que no lo pasará V. mal aquí, dijo con tono de importancia. El pueblo es pobre y el campo agreste, como usted habrá visto. Cuatro casuchas miserables agrupadas en torno de una iglesia y rodeadas de riscos ásperos; pero viviendo en mi casa es otra cosa. Es la mejor casa del pueblo. ¡Ha observado V. aquel arroyo que hemos dejado atrás? Pues es único en la comarca, llamándose este pueblo Aldea el Pozo, porque sus habitantes solo se surten de las aguas de un pozo. El riachuelo es artificial, y representa una gran riqueza. Sus aguas provienen de aquel enorme algibe que se divisa allá abajo, destinado á recibir las aguas pluviales, obra de gran mérito, pues sus paredes son de mármol blanco, y es tal su artificio, que segun se abren las compuertas, deja salir ese arroyo á mil hebras cristalinas, que se van destrenzando por toda la huerta. Sin embargo, sin las razones que luego la diré, aun se podría mejorar bastante esta posesion, que parece un verdadero oasis, porque hay no lejos de aquí, una gruta en cuyo fondo deben hallarse aguas subterráneas, segun el ruido que se nota en ciertas épocas del año, y no sería difícil con los modernos inventos forzarlas á que subiesen á regar la tierra. Tambien forman parte de mis dominios los dos únicos monumentos de la antigüedad que hay en el país: un castillo derruido y la calzada, que desde Zaragoza conducia á Clunia, antigua y fuerte ciudad romana, situada á cinco leguas de aquí, entre Aguilar ó Inestrillas, y muy cerca del mojon que separa Castilla de Aragon y de Navarra.

Pero dejemos esto, y vamos á lo que importa. Ya que estamos solas y no tenemos prisa, la haré un sucinto relato de lo que pasa aquí, para que vea de parte de

quién está la razon, y cuál es el partido que debo tomar.

Mi abuelo, riquísimo hacendado de la Aldea, que casi tenia toda la comarca por suya, murió dejando cuatro hijos: el mayor D. Miguel, que era mi padre, D. Crisanto, padre del enfermo, D. Eusebio y Doña Raimunda, mis tios, á quienes va V. á conocer muy en breve.

Casóse mi padre y casóse D. Crisanto. Habian escogido por esposas á dos hermanas, tambien ricas, pero que tuvieron igual suerte.

Ambas dieron á luz un hijo, aunque de distinto sexo, y ambas descendieron al sepulcro sin haber podido gozar de sus caricias.

Mi padre, ó más sensible ó más trabajado por las enfermedades, no pudo sobrellevar tan dolorosa pérdida, y murió al poco tiempo casi de consuncion, dejándome huérfana y en la cuna.

Entonces D. Crisanto, con su hijo Pablo, vino á habitar aquí, en mi casa, enténdalo V. bien, en mi casa, juntamente con D. Eusebio, que habia abrazado la carrera eclesiástica, y doña Raimunda, que merced á sus gracias físicas, estaba destinada á morir con palma.

Se hicieron cargo de mí con tanta más razon, cuanto mi padre habia nombrado á D. Eusebio mi tutor, y habia manifestado deseos de que andando el tiempo me casara con mi primo.

Creció él y crecí yo: creo que ambos en despejo y en hermosura, porque todos nos llamaban *la linda pareja*.

Cumplió mi primo veinte años, y ya se hablaba de casarnos. Yo estaba muy contenta porque le queria bien, y él parecia quererme á mí.

Pero la fatalidad habia dispuesto las cosas de otro modo.

El sacristan entraba en casa con suma franqueza, y D. Eusebio, que es muy llano y bonachon, acaso en demasía, no hacia nada sin contar con él. Venia por las noches á jugar al tresillo con mis tios, y como es tan adulator y zalamero, se habia captado la confianza y el aprecio de todos.

(Se continuará).

### CONSEJOS DE HIGIENE.

«Si quereis conservar vuestra salud, frecuentad poco los saraos, exclama un grave doctor de allende los Pirineos, y otros añaden: la salud y la belleza.

Una *season*, como dicen los ingleses para designar este período del año, consagrado á las fiestas del mundo, equivale á cinco años, sobre el rostro de una jóven. Meditad estas palabras ántes de engalanaros con el ligero traje de gasa y la corona de flores, que así se adornaban entre los gentiles las víctimas destinadas al sacrificio.

Aparte de las enfermedades que sorprenden á las jóvenes en medio de los placeres del baile, y las conducen rápidamente al sepulcro, existen otras mil causas que concurren á robar la natural frescura á sus mejillas y á marchitar su belleza.

Los trajes ligeros y escotados, las largas horas pasadas con el cuerpo oprimido por el corsé, los piés y las manos aprisionados estrechamente por las botas y los guantes, los cabellos tirantes, imponen un verdadero suplicio á los nervios, detienen la circulacion de la sangre, y tanto es así, que una dama de honor de la corte de Inglaterra, murió de repente despues de una noche de baile, por haber tenido el pelo muy apretado y sujeto con multitud de horquillas.

«Cuando pienso en los tormentos que se impone una dama, continúa diciendo el mismo sabio doctor, desde el momento en que delante del espejo empieza su tocador, hasta aquel en que baila el cotillon, me pregunto á mí mismo, si pagada por hacer ese trabajo, ú obligada á hacerlo para ganarse la vida, no se consideraria como la más desgraciada de todas las mujeres.»

Pero en fin, ya que el goce es propio de la juventud, ya que nos sea imposible prescindir de esas fiestas, á las que concurren nuestras amigas, y renunciar al placer agitado de la danza, usemos de él con moderacion y prudencia, tanto por lo que respecta á la salud como á la belleza. Procurad no bailar toda la noche y no sofocaros demasiado; procurad tener siempre á la mano, para cuando volvais á vuestro asiento, una echarpe de tul ó una esclavina cualquiera para echaros sobre los hombros, pues por calor que haga en un salon, siempre hay una corriente de aire traidora que se introduce, ya por una puerta mal cerrada, ya por la abertura de una ventana. Desconfiad de las bebidas, y si probais algo, que sea caliente; tomad, por último, muchas precauciones, nunca serán bastantes para la salida. Reposad largo tiempo y cubrios bien ántes que el aire exterior venga péfido y solapado á terminar vuestra breve noche de placer con una enfermedad larga y peligrosa. Os hablo así porque os amo: no echeis en olvido mis consejos.

LA CONDESA DE ARACELI.

Ayuntamiento de Madrid

Una señora bien ordenada no puede prescindir en esta época del año de comprar tres libros de una utilidad incontestable.

El calendario americano de cuadro, que se fija en la pared y del cual todos los dias se arranca una hoja; la Agenda de bolsillo para apuntar el gasto diario, y la Agenda de la lavandera. Sabiendo que el órden es el eje principal sobre el que descansa el bienestar doméstico, se comprenderá perfectamente cuán útiles deben ser estos tres libros, que tienden á facilitarlo. Los tres se venden en la librería nacional y extranjera de D. Carlos Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

El precio del elegante calendario es 2 pesetas 50 céntos. en Madrid, y 3 pesetas en provincias; el de la Agenda, puesto al alcance de todas las fortunas, es el de una peseta en rústica en Madrid, y una peseta 25 céntos. en provincias, y perfectamente encuadernada, con cartera de piel de Rusia y estuche, 17 pesetas 50 céntimos en Madrid y 19 pesetas en provincias. Por último, la Agenda de la lavandera y de la planchadora, que forma un tomito prolongado, se vende á 50 céntos. de peseta en Madrid y 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Soluciones á las charadas insertas en el núm. 1.º de EL CORREO DE LA MODA, por las Srtas. doña Clara Bosch, de Barcelona; doña Juana Almenares, de Valencia; doña Teodora Sanjurjo, de Valladolid; doña Carmen Altamira, de Lugo; doña Bienvenida Santero, de Sevilla; doña Lutgarda Laplana, de Vigo; doña Carmen Sanfelices, de Zaragoza; doña Virtudes Mergelina de Beltran, de Yelcla; doña Sebastiana Cienfuegos, de Córdoba; doña Tomasa Santisteban, de Leon; doña Cecilia Rodriguez, de Alicante; doña Virtudes Selva, de Villena, y D. Pedro Llorente, de Zaragoza.

I.

TENTE-MOZO.

II.

PECADORA.

Tambien hemos recibido la siguiente solucion á la segunda:

En el ameno verjel  
Donde Dios la colocó,  
La manzana Eva probó  
Instigada por Luzbel.  
Desde aquella falal hora  
En que violó la obediencia,  
Dios la miró sin clemencia  
Llamándola PECADORA.

Jimena 4 de Enero de 1874.

JUANA ILLAN LANZAS.

### CHARADAS.

I.

Es cuadrúpedo manso  
Cuarta con prima,  
Y una poblacion nombran  
Tres, cuatro unidas.  
Y prima y cuarta  
Que á una red pertenece,  
Es cosa clara.  
De haya, robe ó de encina  
Es una parte,  
La segunda y la prima  
Muy integrante;  
Y lo es del fuego  
La cuarta con la prima  
Como veremos.

El todo es una frase  
Que el hombre aplica  
A diferentes cosas  
Que nos admiran,  
Yo veo tantas,  
Y tan incomprensibles,  
Que me anonadan.

JERÓNIMO COUDER.

II.

Repitiendo la primera  
A veces suelo llamar  
A algunos animalitos  
Que vagan por mi corral,  
La segunda ni en España  
Ni en Lusitania hallarás,  
Porque se encuentra en Italia  
Con abundante caudal,  
La tercera son dos letras  
Que se pueden pronunciar  
Unidas ó separadas,  
Y lo mismo nos dirán.  
Es el todo un recipiente  
De varia capacidad,  
Que yo tomaria lleno  
De vino del Priorat.

JOAQUIN DE RAMA.



## CORRESPONDENCIA.

*En una villa de poca importancia.*—El mejor medio de hacer que la raya del pelo se espese, es cambiarla á menudo. La aconsejo á V. por algun tiempo el peinado siguiente: échese usted todo el pelo atrás, ménos un poco sobre la frente para formar algunos ricitos cortos y sueltos, y un poco sobre la nuca para hacer lo mismo. El pelo se ata en la parte superior de la cabeza formando un bucle ó un ligero rodete, alrededor del cual se va rodeando una larga trenza postiza prendida con horquillas. Esto es muy fácil, y verá V. como el pelo, que



19. Sombrero redondo de fieltro.

dando libre, adquiere en poco tiempo su espesor primitivo.

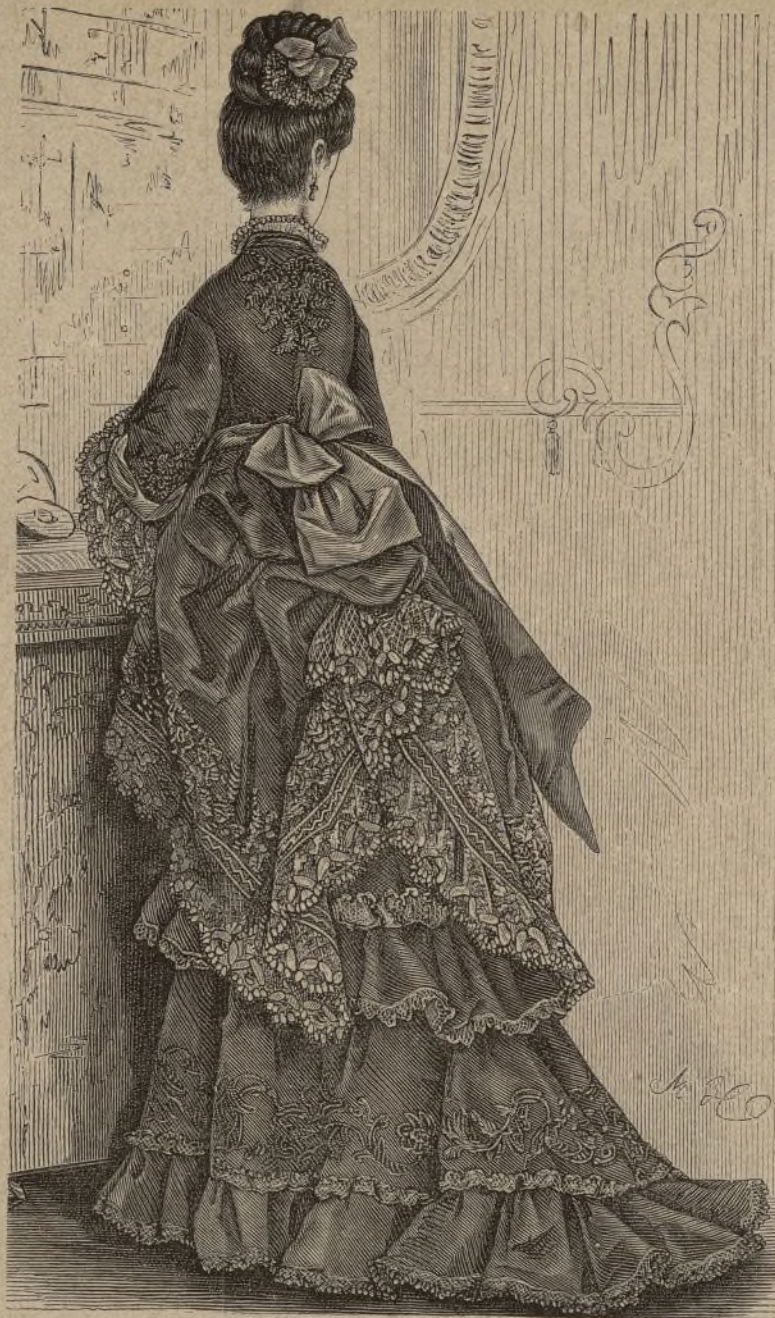
*A una madre de familia.*—A V., lo que la conviene, es el corsé-faja higiénica que hallará en la plaza de Celenque, 1, Madrid, adonde puede dirigir su pedido. Para las niñas, hallará usted en la misma casa corsés con escala, pues los que tienen aceros delante, perjudican muchísimo á esos tiernos seres, casi siempre entregados al agitado movimiento de sus juegos infantiles.

*Una hermana de la Caridad.*—Tiene V. razón: se viene al mundo á sufrir; dichosos los que llevan con resignacion su vida de privaciones y sacrificios.

Para que las sanguijuelas prendan pronto,



23. Chaqueta con chaleco.



22. Traje bordado para sociedad.



21. Sombrero de terciopelo.

sobre todo en una parte del cuerpo determinada, hay un medio tan sencillo como infalible. Es preciso sumergirlas ántes en cerveza amarga y fuerte. Se retiran al cabo de algunos segundos, se aplican inmediatamente, y agarran al instante.

## Explicacion del Figurin 1107.

FIG. 1.<sup>a</sup>—Elegante traje de teatro ó sociedad. —Vestido de faya verde adornados el delantero, aldeltas y solapas de la chaqueta y vueltas de las mangas con aplicaciones de bordado en blanco sobre tul. La chaqueta tiene completamente por delante la hechura de un frac, con cuello y solapas que abren sobre un chaleco de la tela, cerrado con botones hasta la cintura. La falda lleva todo alrededor ancho volante á tablas separadas, y constituyen la túnica, sujeta con lazo de caídas en los costados, cinco volantes. Gola y mangas de muselina plegada; corbata verde y peineta española en el peinado.



20. Sombrero redondo de castor.

FIG. 2.<sup>a</sup>—Traje para recibir.—Vestido de faya pensamiento. Una tira formada de tul y terciopelitos negros puestos á distancias regulares y orillada por ambos lados de una puntilla negra, constituye el adorno principal de este lindo traje. Tres realzan el delantero, que termina con un volante plegado, y van á morir en los costados bajo una banda de terciopelo negro. La túnica-manto está realzada y recogida con lazos de terciopelo. Chaqueta de terciopelo negro sin adornos alrededor, pero con tirantes de faya pensamiento, formados por tres bieses terminados por un lazo pensamiento, y atravesados por dos bieses de terciopelo sujetos con hebillas. Igual adorno lleva la vuelta de la manga, circuida por un rizado pensamiento. Gola de terciopelo forrada de faya y otra interior de tul blanco como las mangas.



24. Espalda del traje núm. 1.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de patrones.

Administracion: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.





**CORREO DE LA MODA.**

Explicación de los 11 patrones y varios dibujos cuyos grabados aparecen en los números 3 y 4, correspondientes al 18 y 26 de Enero de 1874.

**DERECHO.**

- Núm. I.—Túnica abierta para el traje que representa el grabado 2 del núm. 3 del Correo correspondiente al 18 de Enero.
- Fig. 1.—Delantero (A, B, E, F, G) (1 doble).
- Fig. 1a.—Idem tamaño reducido.
- Fig. 2.—Costado (A, B, C, D) (1 doble).
- Fig. 2a.—Idem tamaño reducido.
- Fig. 3.—Mitad de la espalda (E, D, H, F) (1 doble).
- Fig. 3a.—Idem tamaño reducido.
- Fig. 4.—Manga (O, H, I, J, K, L) (1 doble).
- Núm. II.—Chaqueta-chaleco para sociedad. Grabados 12 y 13 del núm. 4 del Correo correspondiente al 26 de Enero.
- Fig. 5.—Delantero (I, K, L, N, O) (1 doble).
- Fig. 6.—Mitad de la espalda (I, K, M, N, O) (1 doble).
- Fig. 7.—Mitad de la albeta (R, L, M, N) (2 y 3).
- Núm. III.—Cuello capucha para la salida de baile. Grabados 41 y 42 del núm. 4 del Correo correspondiente al 26 de Enero.
- Fig. 8.—Delantero (P, Q) (1 doble).
- Fig. 9.—Mitad de la espalda (P, Q, R, S) (3 y 3).
- Núm. IV.—Ficha chaleco. Grabado 9 del núm. 3 del Correo correspondiente al 18 de Enero.
- Fig. 10.—Costado derecho del fichú (T, U) (1 doble).
- Fig. 11.—Costado izquierdo (T, U) (1 doble).
- Núm. V.—Ficha corpión con camiseta de encaje. Grabados 15 y 16 del núm. 3 del Correo correspondiente al 18 de Enero.
- Fig. 12.—Mitad del fichú (2 y 3).
- Fig. 13.—Mitad del fichú (V, W) (1 doble).
- Fig. 14.—Mitad de la gola (V, W, X, Y) (1 y 2).
- Núm. VI.—Ficha con gata y chorrera. Grabado 51 del núm. 4 del Correo correspondiente al 26 de Enero.
- Fig. 15.—Mitad del fichú (3 y 3).
- Núm. VII.—Vestido-princesa para niña de 2 á 3 años. Grabados 17 y 18 del número 3 del Correo correspondiente al 18 de Enero.
- Fig. 16.—Delantero (a, b, c, d, e, f, g) (1 doble).
- Fig. 17.—Mitad de la espalda (a, b, c, d, e, f, g) (1 doble).
- Fig. 18.—Mitad del cuello con solapas (a, f) (1 y 2).
- Fig. 19.—Manga (g, h, i, k) (1 y 2).
- Núm. IX.—Falda rusa para niña de 2 á 3 años.
- Fig. 20.—Delantero (l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z) (1 y 2).
- Fig. 21.—Costado (l, m, n, o) (1 y 2).
- Fig. 22.—Mitad de la espalda (n, o, p, q) (1 y 2).
- Núm. X.—Solapas del pañol de serpiente. Grabados 10 y 11 del núm. 4 del Correo correspondiente al 26 de Enero.
- Fig. 23.—Parte del adorno (8 y 8, 8 y 10 y 10 y 10) (1 y 2).
- Núm. XI.—Rejadera. Grabados 4 y 7 del núm. 3 del Correo correspondiente al 26 de Enero.
- Fig. 24.—Fondo (1 y 2).
- Fig. 25.—Mitad del adorno del pañol.
- Fig. 26.—Mitad del adorno de la rejadera.
- Fig. 27.—Canutillo para los popetes.
- Fig. 28.—Contornos del bordado de una punta del lambrquin.

